



su configuración, responde a la corriente historicista renacentista de la que tantos ejemplos hay en toda Andalucía.

El Excmo. Ayuntamiento de Montilla, consciente de la trascendencia que tiene para la ciudad disponer de unos activos culturales de alto nivel, adquirió el inmueble el 5 de mayo del año 2000 y promueve, por decisión unánime, el proyecto Casa de las Aguas, llamado a ser punta de lanza de la cultura en Montilla, y por la categoría de sus contenidos, una referencia de ámbito nacional.

La planta baja, que cuenta con un amplio jardín, da entrada al Museo Garnelo que ocupa, además, toda la primera planta del edificio. Este espacio incluye dependencias anejas al Museo (sala de audiovisuales, recepción), y también se encuentra aquí la Capilla-Oratorio del antiguo Asilo de Los Dolores, pequeña joya arquitectónica que conserva los primeros frescos que pintó José Garnelo, junto a su hermana Eloisa, en 1886.

El proyecto del Museo se debe, fundamentalmente, a la iniciativa de Manuel Cabello de Alba Moyano, quien, además, intervino de manera decisiva en la adquisición del inmueble y en el acuerdo de compra de la Biblioteca Manuel Ruiz Luque; Joaquín Cuello Garnelo, sobrino nieto del pintor, es el otro pilar sobre el que descansa la creación de esta institución que pretende honrar la memoria del artista.

El Museo es la cátedra abierta de este montillano de vocación y sede de una obra, al mismo tiempo andaluza y universal. José Garnelo (1866- 1944), el pintor más culto de su época, incansable buscador de nuevos planteamientos estéticos, supo aunar en una síntesis magistral, el clasicismo más depurado con las nuevas tendencias de la vanguardia en aquel apasionante tránsito de los siglos XIX y XX, para legarnos una obra rica y diversa que hoy podemos contemplar en el Museo que Montilla, como preclaro hijo suyo, le dedica.

La Biblioteca del Museo Garnelo, creada bajo los auspicios de Manuel Cabello de Alba Moyano, con la colaboración generosa de los herederos del pintor, conserva la memoria literaria del artista, su co-

respondencia y un amplio aparato documental que permitirá profundizar en su obra.

La planta segunda del edificio alberga la Biblioteca de la Fundación Manuel Ruiz Luque, un extenso conjunto de treinta mil volúmenes, que el bibliófilo montillano ha conservado después de más de cincuenta años de pasión por el libro. La biblioteca, que ha participado en numerosas exposiciones de alto nivel, se halla vertebrada en torno a la historia local, y en este sentido, está considerada como una de las más ricas y completas de las que existen en España.

Por su composición, la biblioteca puede ser considerada de último recurso, al servicio de los investigadores y de los amantes del libro antiguo.

Un selecto fondo de los siglos XVI y XVII, en el que se incluyen no pocos ejemplares únicos, como las primeras y raras impresiones montillanas, se acompaña de una amplia sección bibliográfica, libros de viajes, obras morales, literatura del Siglo de Oro, tratados científicos, teoría política y un conjunto de manuscritos, la mayoría de enorme interés e inéditos, todos ellos reunidos, con sabiduría y paciencia por Manuel Ruiz Luque.

También en la segunda planta, el investigador podrá consultar los fondos del Archivo de Protocolos, que contiene documentación fechada a partir de mediados del siglo XV.

Con este proyecto, Montilla manifiesta su voluntad de proseguir en ese "renacimiento" que ya desde el siglo XVI, convirtió a esta ciudad en un activo foco intelectual, donde El Inca Garcilaso y Cervantes escriben páginas inmortales, y Martín de Roa y San Juan de Ávila ejercen su sabio y provechoso magisterio.



## LA CASA DE LAS AGUAS

La casa-palacio conocida popularmente como "Casa de las Aguas", recibe este nombre porque en este recinto estaban situados los depósitos de agua que servían para el suministro de la ciudad. "Hasta el año 1872 se careció de aguas potables en el interior de la población", recoge Morte Molina en sus *Apuntes*, en los que ya aparece una primera mención a un "edificio de la calle San Fernando" que albergaba los depósitos desde donde se distribuía el agua hasta los puntos más alejados de Monilla. El feliz iniciador de estos trabajos y el impulsor del abastecimiento de agua a la población fue el ingeniero militar D. José María Sánchez Malero, que vino a la ciudad en busca del *campus mundensis*, en 1864. Vivió en esta casa, junto con su señora, hasta su muerte y luego pasó a propiedad de su sobrino Ángel Sisternes.

Más tarde, en 1940, la casa fue adquirida por la Condesa de Aguiar, hermana del VII Conde de la Corina y es objeto de una serie de reformas proyectadas por Anibal González. De esta época es la amplia escalera que da acceso a la primera planta. D. Francisco de Alvear y Gómez de la Corina fue otro ilustre inquilino de esta casa, en la que vive junto a su hermana, hasta su muerte en 1959.

El edificio es una casa-palacio "de nobles trazas" y el estilo característico de las casonas señoriales de fines del siglo XIX. Está ordenada en torno a dos núcleos diferenciados que se comunican mediante un jardín. La vivienda se estructura en tres dobles crujeas alrededor del patio clausurado, con tres plantas de altura.

Es de destacar el juego de color en el patio, con los pilares de ladrillo visto y las molduras en blanco. En

